

ERASMO DE RÓTERDAM

*(El protagonismo de la señora *Locura*)*

Juan Hernández Hortigüela

Desiderius Erasmus Roterodamus (en latín, como correspondía a su época) nació en Róterdam en el año 1466, hijo bastardo de un sacerdote. Su nombre, Erasmo, se debe a que su padre sentía una gran devoción por san Erasmo,¹ patrón de los marineros (se dice también de los violinistas). Desiderius hizo diversos estudios durante sus primeros años hasta que ingresó, a los dieciocho años, en un colegio de los padres agustinos, siendo ordenado sacerdote de esta Orden religiosa en el año 1492, a los veintiséis años. Continuó sus estudios de Teología en la Universidad de París, gracias a una beca donada por su protector, el obispo Enrique de Bergen.²

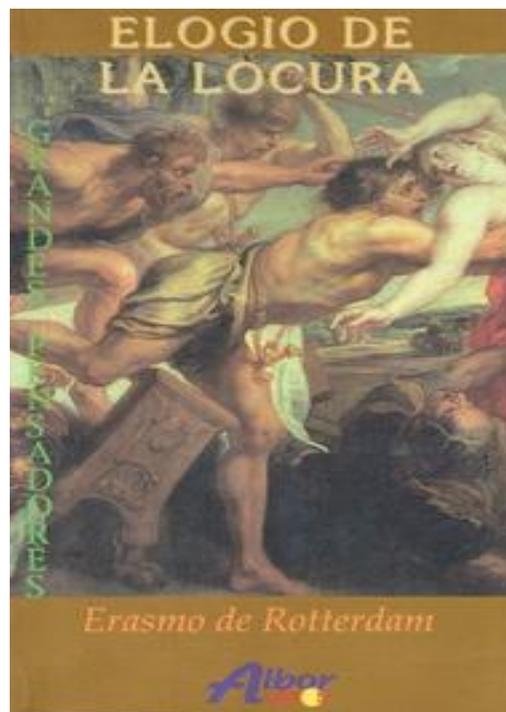
Erasmo fue un gran estudioso cuya formación se completó durante sus viajes a Inglaterra, Italia Alemania y Holanda. Siempre se ha considerado a Erasmo como una de las figuras más importantes representativas del humanismo cristiano; destacó como teólogo y filólogo, que escribió en diferentes idiomas. Su obra literaria es inmensa; tal vez, la obra de más prestigio intelectual fue su traducción e interpretación del Nuevo Testamento, desde el mismo cristianismo. Su lucha se centró en la libertad de pensamiento, contra el autoritarismo, fuera religioso o civil, defendiendo siempre la libertad y el debate de las ideas en las universidades. Se opuso a la Reforma de Lutero, mediante su famosa obra, *Disquisición sobre el libre albedrío*. Por su inteligencia y la manera de pensar, el mundo universitario europeo le considera como el ejemplo principal del humanismo cristiano; no en vano, el programa universitario internacional *Erasmus*, de libre elección de Universidad, se ha adoptado en todos los países pertenecientes a la Comunidad. El *Erasmismo* tuvo una gran influencia en España, siendo defendida y apoyada por el mismo Carlos I. Escribió en Basilea su última obra, *Sobre la pureza de la iglesia de Cristo*, ciudad donde murió el 12 de julio del año 1536

Sin embargo, aunque escribamos una breve semblanza biográfica de Erasmo, este tema no es el objetivo principal del presente artículo; solo pretendemos comentar algún contenido incluido en una de sus obras más conocidas y populares en el mundo: *Elogio de la locura*. La obra está dedicada a su íntimo

¹ Este santo, San Erasmo, nacido en Frómista, Palencia, en el siglo III, era conocido por *San Elmo*, nombre que, al parecer, constituyó el origen de los famosos y terroríficos fuegos de *San Telmo* que los marineros dicen ver después, o durante, las grandes tempestades de la mar. Sin embargo, en España se tiene como patrón de la marinería a San Pedro González Telmo (dominicano que se representa siempre junto a un barco) que tanto fue invocado por los marineros españoles, en los momentos de peligro, en las campañas marineras de América

² Enrique de Bergen, fue consejero de Felipe el Hermoso

amigo Tomás Moro, escrita en el año 1509, e impresa por primera vez en el año 1511; ha sido traducida a todos los idiomas, y el ejemplar escrito en el idioma español del siglo XVII, fue hallado en el año 2012, en la Sinagoga Portuguesa de Róterdam. En el contenido de la obra prevalece la ironía y el triunfo de la *Locura*, la estulticia y la tontería sobre la razón: *Cuanta menos sabiduría se tiene, más feliz se es*, o según han aseverado otros estudiosos que, *quien añade ciencia, añade dolor*, sentencias que han sido siempre objeto de estudio por famosos filósofos, como Sófocles, Platón, Kant, y otros que han entonado la misma o similar canción.



He tenido la oportunidad de leer el *Elogio de la Locura* en estos días de extraña Navidad, amenazada permanentemente por la ignorada y mortal pandemia. La obra se nos presenta como un conjunto de XXXV discursos, donde abundan los dobles o triples significados. Con frecuencia se me ha recomendado este libro de contenido humorístico y, según mi criterio del humor, es la cualidad que produce, al menos, la sonrisa; he de reconocer que eso lo ha conseguido en muy contados momentos de la lectura. La *Locura* es la protagonista de los discursos y, por cierto, “ella” misma se presenta y anuncia con orgullo que nació en las míticas Islas Afortunadas ³, *Si ahora me preguntáis cual es lugar de mi nacimiento...os diré que no he nacido ni en la errática Delos, ni en el ondulado mar, ni en las grutas azuladas, sino en las Islas Afortunadas, en donde todo crece espontáneamente y sin cultivo. Allí no se conocen ni el trabajo, ni la vejez, ni la enfermedad, ni en sus campos se produce asfódelo, ni la malva,*

³ Los españoles posicionamos estas islas Afortunadas en nuestras Islas Canarias, debido a diferentes episodios mitológicos relacionados con las Torres de Hércules y la Atlántida.

ni cebolla, ni altramuz, ni haba, ni otras inmundicias de este género. Allí deleitan por doquier la vista y el olfato, la moly⁴, la panacea, la repenta, la mejorana, la ambrosía, el loto, la rosa, la violeta, el jacinto...Nacida en tales delicias, no saludé la vida con lágrimas, sino que en seguida sonreí a mi madre.

Ha merecido toda mi atención su discurso número XIII, dedicado a ensalzar la niñez y la adolescencia, para aplicarlas a la vejez. Los que ya somos mayores, como el que suscribe, al leer este discurso de la *Locura*, sí que nos puede causar *sonrisa* y también algunos momentos de meditación. Se pregunta la *Locura*, ... *En principio, ¿quién no sabe que la primera edad del hombre es la más alegre y la más grata de todas?... Y la adolescencia, que es la edad que sucede a esta, ¡cuán placentera es a todos, cómo tiene a todos propicios su candor, con cuánta solicitud se la ayuda, con qué interés se le tiende una mano protectora! Y así pregunto: ¿de dónde procede esta gracia juvenil? ¡De donde, si no de mí? Yo hago que los que menos saben sean también los que menos se enojen. Y si no lo creéis, ved que, cuando el adolescente crece y comienza a adquirir conocimientos, ya por experiencia de las cosas, ya por el estudio de las ciencias, continuamente se marchita la gracia de sus formas, languidece su vivacidad, se enfría su donaire y desmaya su vigor. A medida que se aparta de mí, vive cada vez menos, hasta que llega a la enojosa vejez, tan molesta para los demás como para uno mismo...así yo, cuando los veo(a los viejos) próximos al sepulcro, y en cuanto me es posible, los torno a la niñez. De ahí que la gente llame con propiedad a la vejez **segunda infancia**.⁵. ¿Quién soportaría la amistad o el trato de un anciano que a su gran experiencia del mundo y de las cosas uniera plenitud de sus facultades mentales y el rigor y la penetración de sus críticas? Dejemos que esa edad delire. Por tanto, este delirio es la compensación que ofrezco a las miserias de la vejez, apartándola de las preocupaciones que atormentan al sabio.*

Es decir, la *Locura* en estos párrafos pretende aliviar la vejez acercándola a la niñez, creando entre ellos una unión beneficiosa para afrontar y facilitar el tránsito a la otra vida. De esta manera, tan sabia, quiere terminar este discurso: ...*Añadid a esto que, aunque los niños se divierten a costa de los viejos, éstos por su parte se divierten a costa de los niños: Porque Dios siempre junta a los que se asemejan.*

¿Qué hay entre ellos que les diferencia, sino la rugosidad de la piel y el número de cumpleaños celebrados? Los cabellos claros, la boca desdentada, el cuerpo débil, la apatencia de la leche, los balbuceos, la simpleza, la charla insustancial, la falta de memoria, la carencia de reflexión, todo esto, entre otras cosas, les acerca. Cuanto más se acercan las personas a la vejez, más se parecen a los niños,

⁴ Moly se una hierba mítica de negra raíz y flor blanca.

⁵ Hago observar al lector que los párrafos escritos en “negrita” son del autor del artículo, no de Erasmo...

*hasta que, como a estos les ocurre, sin sufrir el cansancio de la vida, sin conocer el sentido de la muerte, emigran de la vida.*⁶

Después de estas reflexiones que, en principio, a muchos parecerán no exentas de realidad, no pienso que muchos viejos (¡perdón!, mayores) nos sintamos muy alegres con ellas; quizá su lectura nos provoque una breve sonrisa en los labios, pero también nos llene de preocupación, y cierta tristeza, la detestable realidad de la vejez.

Pero, claro, la lectura continúa y no he tenido más remedio que compartir otro discurso con mis lectores. Esta vez, el discurso se lo dedica a la mujer y, sinceramente, no tiene desperdicio...Queden avisados las/los feministas que su lectura puede herir su sensibilidad, aunque se recuerda que es un libro escrito en el siglo XVI y el discurso lo imparte la *Locura*, no Erasmo. Habrá algunos que disfruten con los párrafos que vamos a transcribir, otros se horrorizarán de cómo un sabio, tan inteligente y humanista, pudo escribir, **ni en broma**, estas ideas. Desde luego, lo que sí es seguro es que, si Erasmo hubiera escrito este discurso hoy, (en el año de la pandemia del siglo XXI) habría sido condenado a la hoguera y expulsado de todas las Universidades del mundo, sobre todo de la culta, democrática, viejuna, generosa, y muy feliz Europa. Las denuncias hubieran llovido “a manta de Dios” sobre el humanista Erasmo, y sería condenado, sobre todo en España, en todos los *Telediaros* para ser objeto de terribles sentencias y burlas en las *tertulias* recalcitrantes y, posiblemente, condenado por algún tribunal a ser atormentado en el potro o enviarle engrilletado a galeras por *machista* y *racista* e incurrir de plano en los delitos de *odio* y de *género* (femenino, singular). En cualquier caso, para evitar vómitos y disgustos, considérese a Erasmo, en este aspecto que se comenta, con mucha retranca e ironía, cierto tinte de hipocresía y, para algunos, cierta razón. También habrá que considerar, para descargo de Erasmo y para el equilibrio debido que, en los párrafos que hemos escogido, el hombre también sale algo deteriorado...

Vamos a ello. Afirma la *Locura*, en su discurso XVII: *Sin embargo, habiendo el varón nacido para gobernar las cosas de la vida, era necesario darle, para compensar sus trabajos, un poco más de razón de la que en él se infundió, y habiéndose me consultado el caso, como muchas otras veces, di un consejo digno de mí: que al lado del hombre se pusiera la mujer, animal loco e inepto si los hay, pero gentil y suave al mismo tiempo, que en la vida doméstica atenúa y endulza con su locura la melancolía y aspereza de la índole varonil.. Ved que Platón, al dudar entre incluir a las mujeres en la categoría de los animales racionales o en la de los irracionales, no pretendió otra cosa que indicar la insigne locura de ese sexo. Si por ventura alguna mujer quisiera ser juiciosa, únicamente lograría ser dos veces loca. Sería como llevar un buey al gimnasio. El vicio se agrava en aquel que artificialmente pretende revestirse de la apariencia de virtud, yendo contra la naturaleza. Y de igual modo que, como dice el*

⁶ *Elogio de la Locura*, pp.50-53. Erasmo de Róterdam. Editorial Albor. Madrid, 1998.

proverbio griego, aunque la mona se vista de seda, mona se queda, así la mujer es siempre mujer, esto es, loca, aunque se ponga una máscara.

Sin embargo, no creo que las mujeres sean tan locas que se ofendan de que una mujer, sobre todo siendo la encarnación de la Locura, las califique de locas. Y si lo piensan bien todavía deben estarme agradecidas, ya que por muchas razones las mujeres son más afortunadas que los hombres. En primer lugar, tienen el privilegio de la belleza, cualidad que ellas anteponen a todas las demás, y por cuya virtud ejercen sin duda alguna tiranía sobre los mismos tiranos. ¿De dónde creéis que procede la disposición desaliñada del varón, su piel rugosa, sus barbas enmarañadas, que le hacen parecer viejo, aunque sea joven, sino del hábito de la cordura, cuando en las mujeres sus mejillas siempre lisas, su voz siempre delicada, su tez fina, hacen que sea la imagen de una perpetua juventud? Por otra parte, ¿qué otra cosa les preocupa más en la vida, que gustar al hombre todo lo que puedan? ¿Tienden acaso a otro sus adornos, sus tintes, sus baños, sus peinados, sus afeites, sus perfumes, y, en resumen, todas las artes que emplean para componerse, pintarse y fingir rostro, ojos, y cutis? ¿Hay algo, pues, que las haga más recomendables al hombre que la locura? ¿Hay algo que ellos no permitan a las mujeres? ¿Y qué otra cosa exigen de ellas sino el deleite? Por lo tanto, lo que deleita en las mujeres no es más que la locura.

Verdaderamente no habrá nadie, piense lo que quiera en su interior, que no disculpe las tonterías que el hombre dice a la mujer, ni las necedades que haga por ella cada vez que lo disponga el deseo de la hembra. Ahora sabréis cuál es la fuente de que procede el primero y más importante encanto de la vida.⁷

Para terminar de arreglar este desaguizado de viejos y mujeres, comienza su discurso XVIII rematando la faena y sentenciando: *Pero hay algunos, sobre todo entre los viejos, mucho más bebedores que mujeriegos, que encuentran más deleite en las bebidas. Que discutan otros si puede haber o no un magnífico banquete sin la presencia de mujeres. Lo que ciertamente consta, es que ninguno de ellos será agradable sin el aderezo de la locura.⁸*

Pero no escatima la *Locura* sus discursos dedicados, como hemos visto, a los viejos y a las mujeres, sino que, en el discurso XX, el matrimonio no escapa de sus juicios, después de dedicarse a hablar sobre la amistad:

Lo que he dicho de la amistad se aplica mejor aún al matrimonio, que no es otra cosa que la unión de dos personas por toda la vida. ¡Dioses inmortales, cuántos divorcios, e incluso cosas peores que el divorcio se verían a cada paso, si mis satélites la adulación, la chanza, la afabilidad, el engaño y el disimulo, no vinieran, como de costumbre, a conservar y robustecer la vida doméstica del hombre y

⁷ *Ídem*, pp. 61-63,

⁸ *Ibidem*, p.63.

*de la mujer!... ¡Qué pocos permanecerían unidos si no quedaran ocultos muchos hechos de las mujeres, gracias a la negligencia y la estupidez de los hombres! Todo este mérito se atribuye a la Locura, y a ella se debe también, que la mujer guste al marido y el marido a la mujer, que la casa esté tranquila y no turbe la paz doméstica. La gente se ríe del consentido, cornudo, ¿y qué no le llama?, que absorbe con sus labios las lágrimas de la adúltera. ¡Cuánto mejor es vivir engañado, que dejarse consumir por los celos y tomarlo todo a lo trágico!*⁹

Podría enviar a mis arrepentidos lectores más comentarios sobre otros discursos de la *Locura*, pero, pienso, que, para ser el día de los Reyes Magos, basta con este regalo de Desiderius. A lo mejor, si nos vacunan pronto a los viejos (¡perdonen, otra vez, este vocabulario tan antiguo!) para celebrarlo me animo a continuar deleitándoles con estas ocurrencias de un gran religioso humanista. ¡Ah!, Se me olvidaba; sugiero a muchos de mis lectores, coetáneos viejos (¡y dale, molino!) brillantes alumnos de la Universidad Complutense que no renuncien a pedir, con la urgencia que requiere el caso, una beca *Erasmus*, donde más les apetezca...mire usted.

Madrid, día de regalos regios, a 6 de enero de 2021, Año del Señor.

⁹ *Ibidem*, pp 67-68